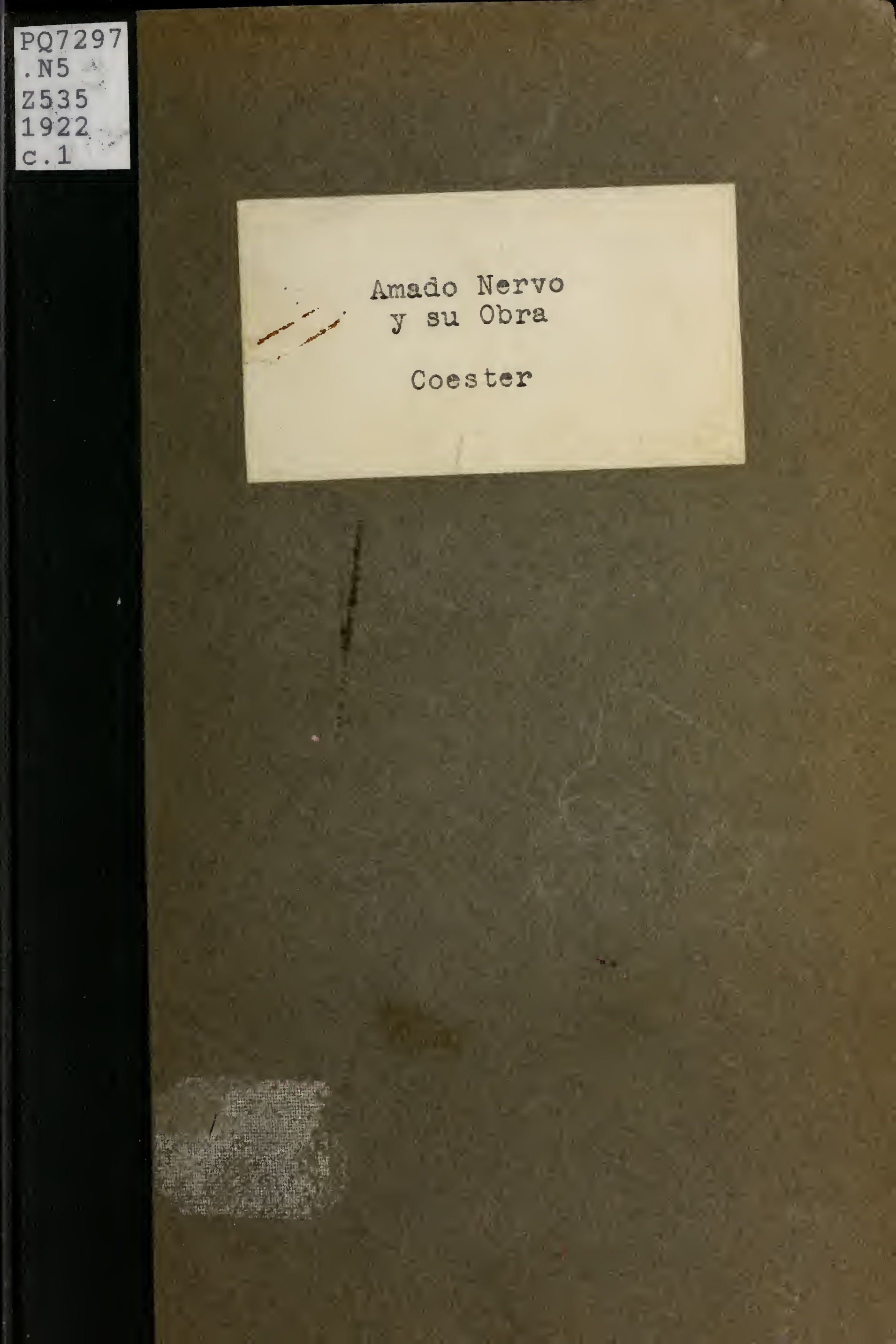
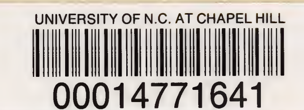


Amado Nervo
y su Obra
Coester

ALFRED COESTER
(Profesor de la Universidad de Stanford)



Amado Nervo
y
SU OBRA



MONTEVIDEO
Editor: CLAUDIO GARCÍA
CALLE SARANDÍ 441
1922

AMADO NERVO

Y SU OBRA

OBRAS DE AMADO NERVO

PERLAS NEGRAS.—MISTICAS
POEMAS
LAS VOCES, LIRA HEROICA Y OTROS POEMAS
EL ÉXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO
ALMAS QUE PASAN
PASCUAL AGUILERA. — EL DONADOR DE ALMAS
LOS JARDINES INTERIORES. — EN VOZ BAJA
JUANA DE ASBAJE
ELLOS
MIS FILOSOFIAS
SERENIDAD
LA AMADA INMOVIL
EL BACHILLER.—UN SUEÑO.—AMNESIA.—EL SEXTO SENTIDO
EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD. — EL DIABLO DESINTERESADO. — UNA MENTIRA
ELEVACION
LOS BALCONES
PLENITUD
EL ESTANQUE DE LOS LOTOS
LAS IDEAS DE TELLO TELLEZ.—COMO EL CRISTAL
CUENTOS MISTERIOSOS
ALGUNOS. — CRÓNICAS VARIAS
LA LENGUA Y LA LITERATURA. (Primera parte.)
LA LENGUA Y LA LITERATURA. (Segunda parte.)
EN TORNO A LA GUERRA
CRÓNICAS
ENSAYOS
EL ARQUERO DIVINO
DISCURSOS Y CONFERENCIAS
SOLEDAD. (Cuentos.)

ALFRED COESTER
(Profesor de la Universidad de Stanford)

Amado Nervo

Y

SU OBRA



MONTEVIDEO
EDITOR: CLAUDIO GARCÍA
CALLE SARANDÍ 441
1922

AMADO NERVO

Amado Nervo, el amigo íntimo de Rubén Darío, siempre será clasificado como un poeta modernista, a despecho de sus características mejicanas. Por un tiempo, tuvo la reputación de ser uno de los poetas modernistas más extremado, teniendo en cuenta sus rebuscadas metáforas. Pero es que el espíritu modernista es, esencialmente, el espíritu de la juventud. En los trabajos que corresponden a sus años de madurez muy poco de ese espíritu quedaba ya. Poco antes de morir terminó una nueva fase de sus trabajos, escribiendo un libro de poemas con el título de *Elevación* que es una lectura maravillosa desde el principio hasta el final. Además, cuando se estudian en su conjunto las obras de Amado Nervo, se ve que en ellas se revela una personalidad que se ha ido desarrollando con los años y dando un más alto interés a sus poemas que, por otra parte, deben ser considerados desde una gran altura.

Respecto a su niñez ya su vocación poética, tenemos de su misma pluma la siguiente nota biográfica, que es exquisita en lo que tiene de reveladora de una personalidad:

Nací en Tepic, pequeña ciudad de la costa del Pacífico, el 27 de Agosto de 1870. Mi apellido es

Ruiz de Nervo; mi padre lo modificó encogiéndolo. Se llamaba Amado y me dió su nombre. Resulté, pues, Amado Nervo, y esto que parecía seudónimo —así lo creyeron muchos en América— y que en todo caso era raro, me valió quizá no poco para mi fortuna literaria. ¡Quién sabe cuál habría sido mi suerte con el Ruiz de Nervo ancestral, o si me hubiese llamado Pérez y Pérez! Empecé a escribir siendo muy niño, y en cierta ocasión una hermana mía encontró mis versos, hechos a hurtadillas, y los leyó en el comedor a toda la familia reunida. Yo escapé a mi rincón. Mi padre frunció el ceño. *Y eso fué todo.* Un poco de rigidez y escapo para siempre. Hoy sería quizá un hombre práctico. Habría amasado una fortuna con el dinero de los demás, y mi honorabilidad y seriedad me abrirían todos los caminos. Pero mi padre sólo frunció el seño... Por lo demás, mi madre escribía también versos, y también a hurtadillas. Su sexo y sus grandes dolores la salvaron a tiempo, y murió sin saber que tenía talento: ahora lo habrá descubierto con una sonrisa piadosa... No he tenido ni tengo tendencia alguna literaria especial. Escribo como me place. Según el *spiritus qui flat ubi vult.* No sostengo más que una escuela: la de mi honda y perenne sinceridad. He hecho innumerables cosas malas, en prosa y verso; y algunas buenas; pero sé cuáles son unas y otras. Si hubiera sido rico no habría hecho más que las buenas, y acaso hoy sólo se tendría de mí un pequeño libro de arte consciente, libre y altivo. ¡No se pudo! Era preciso vivir en un país en donde casi nadie leía libros, y la única forma de difusión estaba constituída por el periódico. De todas las cosas que más me

duelen es ésa, la que me duele más: el libro, breve y precioso, que la vida no me dejó escribir: el *libro libre* y único.

De esta nota, lo más notable es la mención que hace Nervo de su culto por la sinceridad. Y ese culto lo afirma en oposición a la tendencia de algunos poetas contemporáneos, en palabras como éstas:

Yo no sé nada de literatura
ni de vocales átonas o tónicas,
ni de ritmos, medidas o cesura,
ni escuela (comadres antagónicas),
ni de malabarismos de estructura,
de sístoles o diástoles eufónicas.

Los trabajos periodísticos a que Nervo se refiere, empezaron en Mazatlán, después que dejó el seminario donde estuvo preparándose para el sacerdocio y donde fué ordenado como diácono. No obstante, hacia 1894 se estableció en la ciudad de Méjico. Su nombre aparece en la celebrada *Revista Azul* en la que, bajo la dirección de Gutiérrez Nájera, en 1895, introdujo para los lectores mejicanos, por primera vez, las producciones de la escuela modernista. Cuando esa publicación dejó de aparecer debido al fallecimiento de Gutiérrez Nájera, Nervo pasó a formar parte por un tiempo de *La Revista Moderna,* que inauguró junto con Jesús E. Valenzuela, periódico que durante diez años fué el de mayor significación literaria de todo Méjico. Muchos de los poemas de Amado Nervo aparecieron por primera vez en aquellas páginas.

En 1896, Nervo intentó el género de la novela corta, publicando *El Bachiller.* En esa narración

el autor aprovechó los conocimientos que había adquirido de la vida en el seminario mejicano y quizá su agudo análisis del temperamento místico de los adolescentes es una verdadera autobiografía. Pero el final del cuento, la auto-mutilación del protagonista, chocó a sus lectores, tanto más cuanto que los mejicanos sienten horror por la prosa de ficción, y fué universalmente condenado como anti-artístico. El desenlace de otro cuento escrito también en aquel período, *Pascual Aguilera,* es tan horroroso como el otro. Ambas obras son otros tantos estudios de la vida provinciana y a través de ellos Nervo aparece interesándose mucho más por la psicología de sus insanos protagonistas que por los detalles que les rodean. En una palabra: que en esos escritos en prosa, predomina el interés psicológico.

Durante su vida, además de esos cuentos, Nervo publicó otros cuatros volúmenes, *Almas que pasan,* 1906; *Ellas,* 1912; *Mis filosofías,* 1912, y *Plenitud* en 1918, todos los cuales llevan sencillamente el subtítulo de «prosas». Probablemente, el contenido de esos volúmenes, son retazos o extractos de sus trabajos periodísticos que él pensaba conservar. Aunque muchos de esos artículos son en cierta manera historias, son también algo más que anécdotas, relatadas en forma artística y en una extensión que van de tres a doce páginas, relativas a casos anormales, de psicología, el hecho inesperado e inevitable de la muerte o poéticas meditaciones sobre la misteriosa presencia de lo incognoscible en nuestras vidas. En un cierto sentido, esos volúmenes deben ser calificados de libros de notas de un poeta, teniendo en cuenta los infinitos paralelos que

es preciso echar entre sus versos y sus prosas, en los cuales, el mismo objeto natural sirve como un símbolo para excitar una misma corriente de pensamiento.

En Suiza, por ejemplo, su imaginación se ve contemplada por la frecuente repetición de las historias trágicas del amante romántico que va engañado a la muerte al intentar escalar cada vez más altos picos, después del *edelweiss* como una ofrenda para su dulce corazón. En su boceto en prosa *La inaccesible novia,* él la llama «una flor enigmática». Para el poeta, esta flor de la más pura blancura,

...alburas de
las inmortales de Helvecia,

es un símbolo de inocencia y de virtud. Y para él es también como un símbolo de la ciudad de Lucerna.

Virgencita de las aguas, virgencita de la nieve,
pastorcita de los Alpes, edelweiss de sus barrancos.

La prosa de *La llave* y de *Los que ignoran que están muertos* tienen una imagen rediviva en los poemas, *Vieja llave,* en su estancia final:

Me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te ha de guardar?

y en *Tal vez,*

Este despego de todo

esta evidez de volar,
estos latidos que anuncian
el advenimiento de la libertad;
esta pasión por lo arcano,
me hacen a ratos pensar;
—Alma, tal vez estoy muerto
y no lo sé... ¡como don Juan!

En la prosa *Las Nubes,* Nervo empieza así:
«Un día llegará para la tierra, dentro de muchos años, dentro de muchos siglos, en que ya no habrá nubes.»
En el poema *Depreciación a la nube,* escribe:

Lleva en su cuello el cisne la inicial de *Sueño,*
y es como un misterioso sueño blanco que pasa;
¡pero es más misteriosa la nube, que se abrasa
en el poniente grave y en el orto risueño!

Para el poeta, los gatos eran como símbolos de algo misterioso; en sus versos hay más de una referencia para esos animales. La única narración humorística de Nervo es una en la cual, un gato tratando de representar que lucha contra unos ratones, se mete en la misma jaula de los ratones porque a él le interesa más el queso que hay dentro de aquella que los mismos ratones.
El sentimiento que inspira el poema *Vieja llave* es un recordatorio de Longfellow:

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué, colgada,
(del estrado a la cancela,
de la despensa al granero)
del llavero

de la abuela,
y en continuo repicar
inunda de rumores
los vetustos corredores;
esta llave cincelada,
si no cierra ni abre nada,
¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero,
la gran arca se vendió:
sólo en un baúl de cuero,
desprendida del llavero
esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida,
como el metal de mi vida,
como el hierro de mi fe,
como mi querer de acero,
esta lave sin llavero
¡nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto
sin virtud y sin respeto;
nada abre, no resuena...
¡me parece un alma en pena!

Pobre llave sin fortuna
... y sin dientes, como una
vieja boca, si en mi hogar
ya no cierres ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Sin embargo, tú sabías
de las glorias de otros días;

de mantón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera.

Tú sabías de tibores
donde pájaros y flores
confundían sus colores;
tú, de lacas, de marfiles
y de perfumes sutiles
de otros tiempos; tu cautela
conservaba la canela,
el cacao, la vainilla,
la suave mantequilla,
los grandes quesos frescales
y la miel de los panales,
tentación del paladar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Tu torcida arquitectura
es la misma del portal
de mi antigua casa obscura,
(que en un día de premura
fué preciso vender mal!)

Es la misma de la ufana
y luminosa ventana
donde Inés mi prima y yo
nos dijimos tantas cosas,
en las tardes misteriosas
del buen tiempo que pasó...

me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te de he guardar?

Quizá el tono de este poema, su intenso amor por el hogar, ofrece la solución del hecho según el cual, otro poeta mejicano Juan de Dios Peza, imita francamente a Longfellow; y también vería una explicación del hecho de que los mejicanos en general demuestren por el «New Englander» una predilección mucho mayor que por ningún otro poeta norteamericano.

En 1910, en ocasión del centenario de la independencia de Méjico, Nervo produjo un estudio importante sobre la poetisa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, trabajo que publicó con el título de *Juana de Asbaje.* Alterando de ese modo su nombre antes de tomar el velo, aparentemente deseaba indicar que el interés del libro reside, no en la monja, sino en la mujer y sus relaciones sociales, especialmente con las de la virreina de Méjico, que dió ocasión a sus poemas. No es un trabajo de un escolástico, sino de un poeta que encuentra algún parecido entre la monja que vivió la vida en la sociedad y escribió versos sobre tópicos humanos y él mismo, que volvió la espalda al sacerdocio en el último momento, para ser luego un poeta que escribió tanta variedad de poemas sobre temas mundanos y religiosos y que retuvo en sí tanta parte de las influencias que recibiera en su edad temprana, aunque sin abandonar la vida de sus alegres compañeros de París que le llamaban «el monje de la poesía».

Muy característica de la mentalidad de Nervo, es una de sus composiciones en verso que se encuentra en la colección titulada *Místicas* y que a él le gustaba mucho recitar. Dice así:

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis! antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Océano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras
que el hombre pasa *como las naves,*
como las nubes, como las sombras...

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
¡y es por el libro que tú escribiste!

La vacilación que este poema demuestra, la negativa de aceptar las lógicas consecuencias de un espíritu tan intensamente religioso, permanecen en Nervo hasta el fin y constituye el tema de otros poemas suyos. Pero la tierra tiene sobrados encantos y habla al poeta con demasiadas voces llenas de atracción y encanto, para que éste renuncie al comercio con ella:

Libio, yo estoy prendado de tal modo
de la naturaleza peregrina,
que ansiando en mi amor loarlo todo.

Le grito *¡bis!* al ruiseñor que trina
¡olé! a la onda que cuajó en espuma
y *¡hurra!* al sol que calienta y que ilumina.

¡Gracias! digo al clavel que me perfuma
o al lirio que brota bajo mi planta
y *¡bravo!* a la oropéndola que empluma.

Una estrellita azul, que se levanta
en mi alma, a raudales su luz vierte
y a su influjo, en mi vida todo canta,
y en éxtasis camino hacia la muerte.

(*A Libio*)

Aunque la obsesión del pensamiento de la muerte atempera todo humor alegre, su mente oscila siempre entre las fases de una interpretación cristiana, panteísta y budista de la existencia y su fin. La inspiración cristiana por ejemplo, que aparece en el hermoso poema naturalista *Hermana Agua,* escrito en 1901, va desapareciendo poco a poco

hasta que en su último volumen, *El estanque de los lotos*, 1918, aparece tan budista en el tono que sus amigos se sienten angustiados por la salvación de su alma.

Cada voz de las múltiples formas bajo las cuales Sor Acqua habla al poeta, susurra «Loemos a Dios». La prima forma es la de

EL AGUA CORRE BAJO LA TIERRA

Yo canto al cielo porque mis linfas ignoradas
hacen que fructifiquen las savias; las llanadas,
los sotos y las lomas por mí tienen frescura.
Nadie me mira, nadie; mas mi corriente obscura
se regocija luego que viene primavera,
porque si dentro hay sombras, hay muchos tallos
[fuera.

. . . .

Los versos son demasiado numerosos para darlos aquí en extenso y por eso tendremos que contentarnos con extractar algunas líneas de cada una de las voces que hablan, para dar idea de esta concepción poética:

EL AGUA QUE CORRE SOBRE LA TIERRA

Yo alabo al cielo porque me brindó en sus amores
para mi fondo gemas, para mi margen flores;
porque cuando la roca me muerde y me maltrata,
hay en mi sangre (espuma) filigranas de plata.

. . . .

LA NIEVE

Yo soy la movediza perenne, nunca dura
en mí una forma; pronto mi ser se transfigura,
y ya entre guijas de ónix, cantando peregrino,
ya en témpanos helados, detengo mi camino,
ya vuelo por los aires trocándome en vapores,
ya soy iris en polvo de todos los colores,
o rocío que asciende, o aguacero que llueve...
Mas Dios también me ha dado la albura de la nieve,
la albura de la nieve enigmática y fría,
que baja de los cielos como una eucaristía,
que por los puntiagudos techos resbala leda
y que cuando la pisan cruje como la seda.

. . . .

EL HIELO

Para cubrir los peces del fondo, que agonizan
de frío, mis piadosas ondas se cristalizan,
y yo, la inquietüela, cuyo perenne móvil
es variar, enmudezco, me aduermo, quedo inmóvil.

. . . .

EL GRANIZO

¡Tin, tin, tin, tin! Yo caigo del cielo, en insensato
redoble al campo y todos los céspedes maltrato.
¡Heme aquí, buenas tardes, mi hermana la pradera!
Poeta, buenas tardes, ¡ábreme tu vidriera!

. . . .

¡Oye mis campanitas de límpido cristal!
La nieve es triste, el agua turbulenta, yo sin
ventura, soy un loco de atar, ¡tin, tin, tin, tin!

EL VAPOR

El Vapor es el alma del agua, hermano mío,
así como sonrisa del agua es el rocio.

. . . .

Yo soy alma del agua, y el alma siempre sube!
Las transfiguraciones de esa alma son la nube.

. . . .

LA BRUMA

La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma
en leve gris. ¡Tú ignoras la esencia de la Bruma!
La Bruma es el ensueño del agua, y en su empeño
de inmaterializarse lo vuelve todo ensueño.

. . . .

EL AGUA MULTIFORME

«El agua toma siempre la forma de los vasos
que la contienen», dicen las ciencias que mis pasos
atisban y pretenden analizarme en vano;
Yo soy la resignada por excelencia, hermano.
¿No ves que a cada instante mi forma se aniquila?
Hoy soy torrente inquieto y ayer fuí agua tranquila;
hoy soy en vaso esférico, redonda; ayer apenas
me mostraba cilíndrica en las ánforas plenas,
y así pitagorizo mi ser hora tras hora;
hielo, corriente, niebla, vapor que el día dora,
todo lo soy, y a todo me pliego en cuanto cabe;
¡Los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe!
¡Por qué tu te rebelas! ¡por qué tu ánimo agitas!
¡Tonto! ¡Si comprendieras las dichas infinitas
de plegarse a los fines del Señor que nos rige!

Esas voces que hablan al poeta son siempre la nota distintiva en otros trabajos de varios poetas mejicanos, especialmente de Othón, siendo como un método que persiguen en su interpretación de la naturaleza. Ellos pueblan la naturaleza con espíritus vivos que les hablan con diversas voces y aspectos.

El poema *Hermana Agua* fué impreso en París donde Nervo fundó la fraternidad con Rubén Darío y otros poetas modernistas. La influencia de éstos en nuestro bardo se nota en el volumen *El Exodo y el camino de las flores,* 1902, que es como un poético recordatorio de un viaje por diversos países de Europa. Aunque en él ha demostrado que puede llevar la creación de la metáfora tan alto como los mejores de aquellos maestros, la nota original de esos poemas es el uso poético que en éstos se hace de nombres y palabras exóticos, como en la lírica musical.

Ainó Ackté, lirio del Norte,
Ainó Ackté, gran rosa - té:
sueños de los fiords, consorte
de los vikings.—Ainó Ackté,

Ducal armiño de Suecia,
flor de hielo, alburas de
las *inmortales* de Helvecia,
ojos de azur.—Ainó Ackté,

En su garganta de cera
esconde al ruiseñor que
oía Luis de Baviera
entre la nieve.—Ainó Ackté,

En la blanca Sinfonía
del viejo Theo Gautier.
Ainó Ackté: ¡Quién fuera un día
amado por Ainó Ackté!
(*Ainó Ackté*)

o el poema dramático,

—Gitana, flor de Praga, diez *kreutzers* si me
[besas.
En tanto que a tu osenzo fatiga el tamboril,
que esgrimen los *kangiares* las manos juglaresas
y lloran guzla y flauta, tus labios dame, fresas
de Abril.

Apéate del asno gentil que encascabelas:
Los niños atezados que tocan churumbelas,
harán al beso coro con risas de cristal.
Por Dios, deja tu rueca de cobre y a mi apremio,
responde. Si nos mira tu zíngaro bohemio,
no temas: ¡en Dalmacia forjaron mi puñal!

(*En Bohemia*)

En 1906, Nervo fué designado para representar a Méjico en el acto del casamiento del rey don Alfonso XIII, en Madrid. En el Ateneo de esta ciudad leyó, en la noche del 28 de Abril de 1906, un poema que es la expresión suprema del ideal de la unidad hispánica. En él se encuentran las siguientes líneas que no tienen más interés que el de evidenciar el progreso realizado por ese ideal en los ochenta años transcurridos desde la primera vez en que Andrés Bello por primera vez, lo insinuó en la oración del final de su *Silva a la agricultura*. Nervo se dirige al Rey diciendo:

Señor, Rey de una tierra de clásica hidalguía
en donde, en otros tiempos, el sol no se ponía:
Rey de esta madre Patria que miran como hijos
innumerables pueblos, los cuales tienen fijos
hoy en ella sus ojos obscuros, con amor;
descendiente de claros monarcas, oh Señor,
en vos miramos todos los hijos de la Grey
hispana al joven símbolo de la raza. Sois Rey
aun, en cierto modo, de América, como antes:
Rey, mientras que el idioma divino de Cervantes
melifique los labios y cante en las canciones
de diez y ocho Repúblicas y cincuenta millones
de seres; mientras rija las almas y la mano
el ideal austero del honor castellano.

Rey, mientras que las vírgenes de esa América mía
lleven en sus miradas el sol de Andalucía;
Rey, mientras que una boca, con celeste reclamo,
pronuncie en nuestra lengua sin par un «¡Yo te
[amo!»
Rey, mientras de unos ojos o de unos labios brote
ya el llanto, ya la risa, leyendo a «don Quijote»;
Rey, mientras que no olviden al palpitar las olas
el ritmo que mecía las náos españolas;
Rey, mientras haya un héroe que oponga el firme
[pecho
como un baluarte para defender el derecho;
Rey, como cuando el manto de torres y leones,
cobijaba dos mundos como dos corazones;
Rey, en fin, en las vastas mitades del planeta,
mientras haya un hidalgo y un santo y un poeta!

(*Epitalamio*)

Durante los 13 años que transcurrieron después,

Nervo siguió viviendo en Madrid como secretario de la Legación Mejicana, a través de los tormentosos tiempos que siguieron para Méjico después del derrocamiento de Porfirio Díaz. Algunos días de esos fueron días de dolor, de angustia, de miseria... Pero era tanta la estima en que allí se le tenía que las Cortes españolas le votaron una pensión. Pero Nervo contestó con una nota agradeciendo el rasgo pero declinando aceptar el dinero. Los mejicanos son muy orgullosos de sus hombres representativos que pueden agradecer con cortesía y rehusarse con altivez. La permanencia de Nervo en Madrid terminó cuando el presidente general Carranza lo nombró para representar a su gobierno en la Argentina y en el Uruguay. Y había justamente empezado su misión en esos países, cuando estando en Montevideo oyó el llamamiento del cual ya había hablado en estos versos:

Me marcharé, Señor, alegre o triste;
mas resignado, cuando al fin me hieras.
Si vine al mundo porque tú quisiste,
¿no he de partir sumiso cuando quieras?

Un torcedor tan sólo me acongoja,
y es haber preguntado el pensamiento
sus porqués a la Vida... ¡Mas la hoja
quiere saber donde la lleva el viento!

Hoy, empero, ya no pregunto nada;
cerré los ojos, y mientras el plazo
llega en que se termine la jornada,
mi inquietud se adormece en la almohada
de la resignación, en tu regazo!

(*Me marcharé*)

Murió el 24 de Mayo de 1919.

El recordatorio espiritual de los años que Nervo pasó en Madrid, se puede hallar en sus volúmenes de versos, *Serenidad,* 1914; *Elevación,* 1916; *El Estanque de los lotos,* 1918.

En *Serenidad* habla confidencialmente de que ha encontrado el supremo bien:

Desde que no persigo las dichas pasajeras,
muriendo van en mi alma temores y ansiedad;
la Vida se me muestra con amplias y severas
perspectivas y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad...

Comprendo al fin el vasto sentido de las cosas;
sé escuchar en silencio lo que en redor de mí
murmuran piedras, árboles, ondas, auras y rosas...
Y advierto que me cercan mil formas misteriosas
que nunca presentí.

Distingo un santo sello sobre todas las frentes;
un divino *me fecit Deus,* por dondequier
y noto que me hacen signos inteligentes
las estrellas, arcanos de las noches fulgentes
y las flores, que ocultan enigmas de mujer.

La Esfinge, ayer adusta, tiene hoy ojos serenos;
en su boca de piedra florece un sonreir
cordial y hay en la comba potente de sus senos
blanduras de almohada para mis miembros, llenos
a veces de la honda laxitud del vivir.

Mis labios, antes pródigos de versos y canciones,
ahora experimentan el deseo de dar
ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones,

de ser caudal perenne de aquellas expresiones que saben consolar...

Finé mi humilde siembra; las mieses en las eras
empiezan a dar fruto de amor de caridad;
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras;
mi andar es firme...
Y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad!

(*La Montaña*)

En ese poema se nota la intensa influencia que tenía en el pensamiento de Nervo la filosofía india. No obstante, su tono confidencial está contradicho en más de un poema en su futuro volumen *Elevación*. El poeta sigue creyendo en la redención por el Cristo y desea entregarse por completo a éste, siempre que le llame con voz potente:

Si tú me dices: «¡Ven!» lo dejo todo.
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...
Pero dímelo fuerte, de tal modo,
que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante al alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices: «¡Ven!» todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;
mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, oh Cristo, como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!

(*Si Tú Me Dices «¡Ven!»*)

Elevación es un libro muy notable. En él se revela Nervo inquiriendo el misterio de la existencia, ansiando el amor y aún mucho más la paz del espíritu:

Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?
(Atardece. En la torre suena ya la oración.)
Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?

Plañe en las ramas secas el viento lastimero;
se desangra el crepúsculo en un vivo reguero;
oh vida, ¡dime cuál será ese don postrero!

Será un amor muy grande tu regalo mejor?
(¡Unos ojos azules, unos labios en flor!)
¡Oh qué dicha! ¡qué dicha si fuese un gran amor!

O será una gran paz: ¿esa que necesita
mi pobre alma, tras tanto peregrinar con cuita?
¡Sí, tal vez una paz... una paz infinita!

...¿O más bien el enigma del que camino en pos
se aclarará, encendiéndose como una estrella en los
hondos cielos, y entonces ¡por fin! ¿hallaré a Dios?

Oh vida, que devanas aún esta porción
de mis días obscuros, suena ya la oración;
cae la tarde... ¡Apresúrate a traerme tu don!
(*El Don*)

proclamando la importancia de la paz, sobre todo lo demás:

Dos sirenas que cantan: el Amor y el Dinero;

mas tú sé como Ulises, previsor y sagaz:
tapa bien las orejas a piloto y remero
y que te aten al mástil de tu barco ligero,
que, si salvas la sirte, ¡tu gran premio es la paz!

Es engaño el Dinero y el Amor es engaño:
cuando juzgas tenerlos, una transmutación
al Amor trueca en tedio; trueca al oro en estaño...
El Amor es bostezo y el placer hace daño.
(Esto ya lo sabías, ¡oh buen rey Salomón!)

Pero el hombre insensato por el oro delira
y de Amor vanamente sigue el vuelo fugaz...
Sólo el sabio, el asceta, con desprecio los mira.
Es mentira el Dinero y el Amor es mentira:
si los vences conquistas el bien sumo: ¡la Paz!

(*Dos Sirenas*)

presintiendo la proximidad de la muerte:

Siento que algo solemne va a llegar en mi vida.
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
Palidece mi rostro... Mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro,
en el mísero barro de mi pobre existir.
Una chispa celeste brotará del guijarro
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
para oir la palabra que el ABISMO dirá...

(*Expectación*)

olvidando a los que le han agredido:

¡Si una espina me hiere, me aparto de la espina
...pero no la aborrezco!
Cuando la mezquindad
envidiosa en mí clava los dardos de su inquina,
esquívase en silencio mi planta, y se encamina
hacia más puro ambiente de amor y caridad.

¡Rencores! ¡De qué sirven! ¡Qué logran los
[rencores!
Ni restañan heridas, ni corrigen el mal.
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores
y no prodiga savias en pinchos punzadores:
si pasa mi enemigo cerca de mi rosal,

Se llevará las rosas de más sutil esencia,
y si notare en ellas algún rojo vivaz,
¡será el de aquella sangre que su malevolencia
de ayer, vertió, al herirme con encono y violencia
y que el rosal devuelve, trocada en flor de paz!
(*Si una espina me hiere*)

Por alguna razón Nervo fechó cada uno de los poemas que componen el volumen *Elevación* y esas fechas comprenden desde Enero 17 de 1914 a Diciembre de 1916. Cuando se piensa en los acontecimientos de esos dos años y nota que en todas esas composiciones no hay una sola alusión a la guerra mundial, uno se maravilla de que se haya podido dar tal desprendimiento del mundo real. Quizá el autor, situó la paz en el reino de la pura poesía y quizá también ese volumen sea era su ofrenda para el mundo distraído, y por eso dice e uno como epílogo, que titula *Amén*:

en uno como epílogo, que titula *Amén*: miento'', sin literatura, sólo quiso una cosa: elevar tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo ha logrado!»

Los versos de *El Estanque de los lotos* son tan budistas en su tono como lo indica su título. El charco cenagoso en el cual crece la hermosa flor, es un símbolo de la existencia humana. A despecho del carácter doctoral de esos poemas, el poeta, no obstante, nunca se manifiesta por completo dentro de la doctrina budista. Logra en efecto, atemperar las más atrevidas desviaciones hacia la filosofía india, con el pensamiento cristiano, como se ve en estas líneas:

Encógete callado y estoicamente espera
que el Karma (inexorable, pero justo) te hiera
hasta el fin. Ve, resuelto, de tu castigo en pos.
¡Mas abre bien, poeta, los ojos avizores;
acaso cuando menos lo piensen tus dolores
te encuentres, en tu noche, con la piedad de Dios!
(*Lo imprevisto*)

La nota de la vacilación, la duda intelectual, el no dar más que una parte de sí mismo a cualquier aspecto que sea de las creencias, es tan característico de Nervo, que los críticos de sus primeros trabajos se muestran muy excépticos respecto de la sinceridad de sus misticismo religioso o de lo profundo de sus emociones. Uno de ellos escribió que sus características son, «la sensibilidad vaga más capaz de resonancia que de agudeza en las impresiones, la imaginación borrosa y el gusto de lo suave, de lo íntimo. De todo esto ha surgido en su obra un idealismo de apariencia espiritual y, sin embargo, contaminado con delectaciones sen-

suales... En toda la obra poética de Amado Nervo consagrada a la tristeza, el dolor no tiene una sola expresión violenta. La sensibilidad del poeta es más delicada que profunda. Por eso compone con arte sutil y exquisito en sus manifestaciones... Las cosas más fútiles despiertan en su corazón esos recónditos. (Lauxar, *Motivos de crítica hispanoamericanos,* pág. 208.)

El eclecticismo poético de Nervo, es como un llamamiento, un mensaje dirigido a muchas clases de lectores y es una razón por la cual sus trabajos alcanzarán gran fama. Y no deberá esa fama, ciertamente a algunos poemas largos de gran mérito. Todos sus poemas son cortos, pues la extensión total está dividida en secciones que los hace más independientes todavía. No se sentirá impelido, como Rubén Darío, por el mágico poder de evocar en la mente del lector la visión de las cosas vistas o sugiriendo por el mero sonido de las palabras el rumor de las olas o la música de la brisa entre los puños. Quizá, la poesía de Nervo se recordará en forma fragmentaria, como en estas líneas:

El castaño no sabe que se llama castaño;
mas, al apriximarse la madurez del año,
nos da su noble fruto de perfume otoñal.

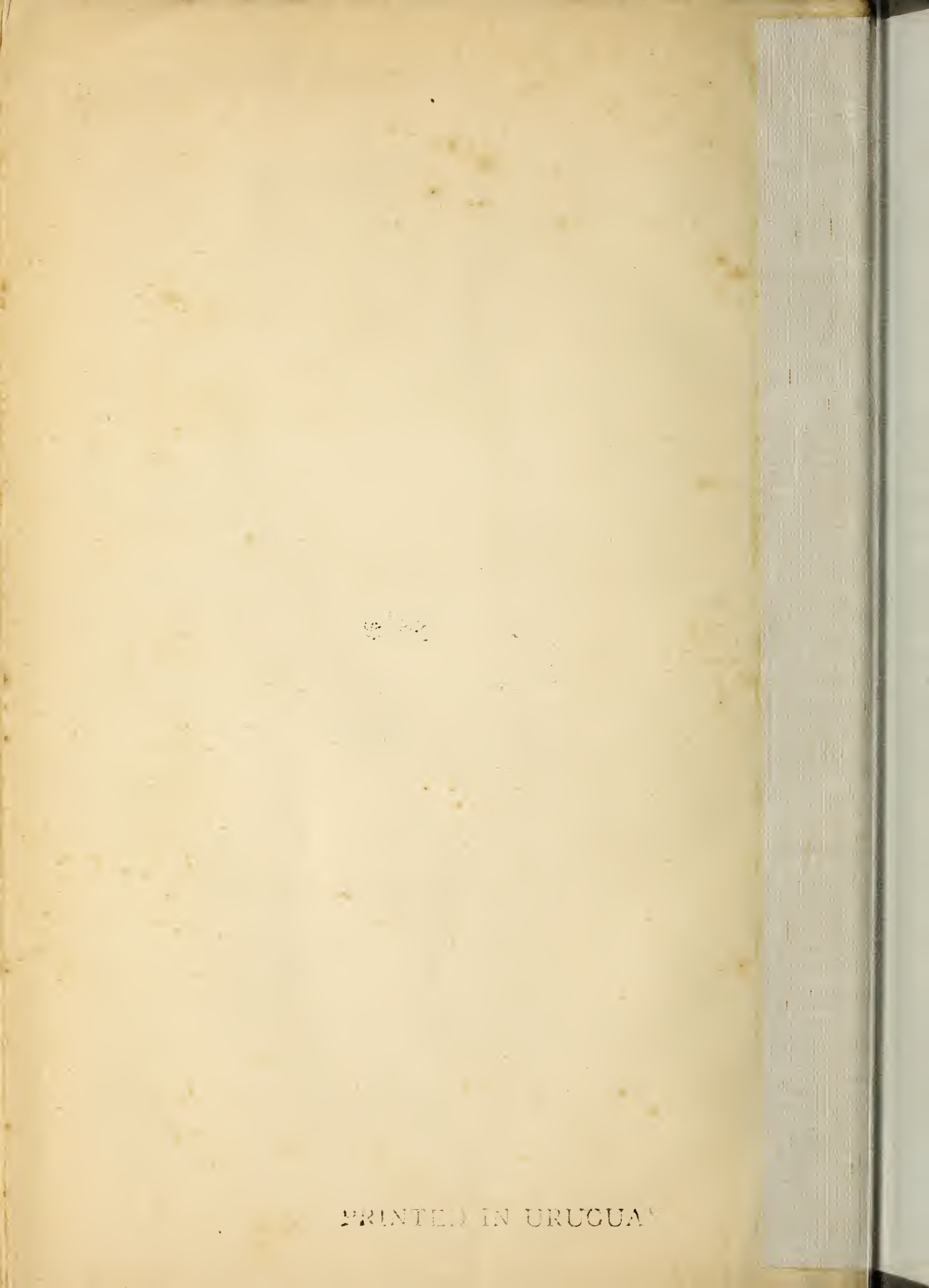
¡Mas la hoja
quiere saber donde la lleva el viento!

Si eres bueno, sabrás todas las cosas
sin libros.

Cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Hay tanto amor en mi alma, que no queda
ni el rincón más estrecho para el odio.

La crítica de Lauxar, escrita antes de la publicación de *Elevación,* es completamente aplicable a los poemas posteriores de Nervo. La sinceridad de sus impulsos místicos, puesta en tela de juicio por el crítico, difícilmente puede dar lugar a dudas ahora, a despecho de las imágenes sensuales que frecuentemente emplea el poeta. Quizá el tópico sea discutible; pero no así la común opinión de cuantos le conocieron, según la cual Amado Nervo, al mismo tiempo que un gran poeta, era un hombre bueno. Si es cierta la opinión de Goethe, según la cual lo que realmente tiene valor en la labor de un poeta es lo que queda después de que sus palabras han sido traducidas a otro idioma, entonces los poemas de Amado Nervo salen airosos de esa prueba. Amado Nervo siempre será conocido como un poeta de rara habilidad para expresar con frases bellas, o incorporar con metáforas deslumbradoras algún pensamiento humano, universal, o alguna aspiración.



PRINTED IN URUGUAY

DATE	ISSUED TO
5-30	

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

